

	MES	TRIMESTRE
En Madrid.....	10 rs.	20 rs.
En Provincias.....	14	24
En Ultramar.....	24	40
En las Antillas.....	24	40
En Filipinas.....	24	40
Número suelto, un real.		

Se insertan anuncios á razón de 25 céntimos línea, y á precios convencionales según las circunstancias de los mismos. También se admiten remisos y descuentos á precios igualmente convencionales. El *Eco de España* se publica todos los días, á excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

Madrid. Administración y Redacción de este periódico, calle de la Victoria 3. 2.
Extranjero. París, para suscripciones y anuncios, C. A. Savatier, rue Talbot 15. 55. Para suscripciones también, librería de E. Denes Schmal, rue Favart 2.
Londres, para anuncios y suscripciones, C. A. Savatier, 1, Cecil Street Street.
En Madrid la suscripción se abona á en efectivo. Las de provincias del propio modo, ó por libranza de giro mutuo, ó sellos de correos, y también por letras de exacta realización á favor de la Administración; de esta última manera ó bien haciendo el abono en efectivo, se servirán las suscripciones en Ultramar.
El importe de las suscripciones que se envían por cualquiera clase de giro, se aplica que sea en carta certificada.

AÑO III.

MADRID.—Domingo 17 de Noviembre de 1872.

NÚM. 844.

CRÓNICA PARLIAMENTARIA.

La disolución de aver sobre el conflicto ocurrido entre el general Hidalgo y el ilustre y benemérito cuerpo de artillería, no ha estado ni por parte de los diputados que en ella han intervenido, ni por parte del Gobierno, á la altura que el asunto requiere.

Los bizarros oficiales de artillería que son á la vez diputados, han cumplido su deber como buenos y leales. Los Sres. Navarrete y Vidart no necesitan ciertamente acreditarse ayer sus cualidades de inteligencia, y mucho menos sus cualidades como perfectos caballeros; y si únicamente hubieran tenido que atender á sus deberes como artilleros, hubieran llenado indudablemente sus deberes por completo; pero el uno es radical, el otro es republicano; tenían indudablemente á sus respectivos partidos en contra, y sin cercenar ni disminuir el mérito que han contraído, y la espontaneidad con que han obrado uniéndose á sus compañeros maltratados, no han rematado como debían al Gobierno que se ha colocado en falsísima posición, como expone el leuque.

El republicano Sr. Gonzalez hizo un discurso de república conservadora, de igualdad y de justicia; un discurso teórico muy bueno para una tierra de ángeles, y muy aplaudido por la derecha y por la izquierda, pero que no habrá producido buena impresión en las entrañas del partido republicano.

El ministro de la Guerra leyó un parte del general Hidalgo renunciando su grado y empleo, por creerse abandonado por el Gobierno, y que no hizo gracia al Sr. Ruiz Zorrilla.

El general Lagunero defendió al general Hidalgo, con más calor que el que se había empleado en los ataques.

El presidente del Consejo de ministros pronunció un discurso de hora y media, discurso pesado, monótono, fuera de propósito las más veces y uno de los peores que ha pronunciado el Sr. Ruiz Zorrilla; y como no nos gusta hacer calificaciones, cuando no son del todo satisfactorias, vamos á razonar nuestro juicio.

El presidente del Consejo empezó hablando de la caída de los Borbones, que no venía á cuento para nada: habló mucho de la necesidad de que se respetara el principio de autoridad, y al mismo tiempo se vanagloriaba una y otra vez de haber sido conspirador y de haber excitado sublevaciones militares. ¿Con qué derecho y con qué autoridad cree el Sr. Ruiz Zorrilla que se puede hablar así delante de un Parlamento? Ni aun la excusa vulgar y rutinaria tenía de haberse sublevado la artillería de San Gil contra el gobierno de los moderados, porque todo el mundo sabe que aquella sublevación fue contra el general O'Donnell y su partido, así como fue contra O'Donnell y su partido la sublevación del 3 de Enero, y todos saben, y la historia lo confirmará, que quince días antes de salir al campo el general Prim había visto á la reina y le había pedido el gobierno; y que si la reina, obrando extraparlamentariamente, hubiera dado el gobierno al general Prim, hubieran gritado el y los suyos: «¡Vivan los Borbones!»

También dijo el señor presidente del Consejo de ministros, que él no estaba arrepentido, ni de la revolución, ni de D. Anadeo. ¡Pues tendría que ver que S. S. se mostrase arrepentido, siendo presidente del Consejo de ministros! Los arrepentimientos para los revolucionarios vienen el día de la caída. Para el día en que son despedidos de sus poltronas, es para cuando se guardan las reuniones del Circo de Price, los discursos para oírlos en los palacios y los artículos de *La Loca del Vaticano*.

El señor presidente del Consejo de ministros habló, por último, de la conspiración del 22 de Junio con inexactitud, defendió lo mejor que pudo al general Hidalgo, y para los artículos tuvo una de cal y otra de arena, un favor y un desfavor.

Los que han pasado su vida conspirando y sublevando soldados, se alarman ahora por bien poca cosa, y ponen el grito en el cielo porque hay cuerpos que tienen carácter bastante para plantarse, sin hacer armas, contra los actos de los Gobiernos revolucionarios que no tienen autoridad para reprobar estas pequeñeces.

El Sr. Ulloa explicó como le convenia, pero no como resulta de los hechos históricos, la caída del ministerio O'Donnell y su propia caída cuando los jefes del ministerio de Marina hicieron una protesta contra S. S. no del alcance, ni por motivos parecidos, ni mucho menos, á la protesta hecha actualmente por los oficiales de artillería.

Nosotros creíamos que el Sr. Ulloa hubiera tomado parte en el debate principal, en vista de lo que se dijo contra el Gobierno que dominaba en la nación el 22 de Junio de 1866.

El Sr. Salaverría tomó una pequeña parte en este incidente en sentido completamente conciliador.

Nuestros amigos no han intervenido en este debate, á pesar de las excitaciones directas del presidente del Consejo, sobre la caída de los Borbones, y han procedido con prudencia y tino. En el momento en que nuestros amigos hubieran contestado al presidente del Consejo, hubiera dicho el Gobierno: «¡ahí están los alfonsinos aplaudiendo á los artilleros; el movimiento de dignidad del cuerpo de artillería, es un movimiento alfonsino; y el Gobierno hubiera gritado: «que nos contan: viva la libertad, viva Riego y viva Hidalgo.»

No, el Gobierno no ha de sacar las castañas con nuestra mano.

Nuestros amigos están dando una gran prueba de patriotismo, y nadie podrá tildar en lo más mínimo ni censurar la conducta que observan.

Creemos que el Gobierno no tiene razón en la cuestión con los artilleros.

Al principio de la sesión habló enérgicamente y con gran razón el Sr. Jove y Hévía, contra una diputación de Asturias que ha tomado el nombre de aquel noble príncipe para actos de adulación, bien contrarios á los sentimientos de aquel hidalgo país.

Por la noche continuó el debate sobre el Banco hipotecario, pronunciando el señor ministro de Fomento un discurso al estilo de los economistas, cuya escuela no tiene razón de ser entre nosotros, así es que no ha producido resultado alguno, ni ha dado de sí más que contratos ruinosos, y ni no reflexiones un momento sobre la administración de Figuerola. Moret y demás titulados economistas, especie de modernos Dulcarnaras que todo lo sanan, si se leen sus prospectos, y sin embargo no hay enfermo que caiga en sus manos, es decir, ministerio ó sociedad que dirijan que no muera de bancarota.

Contestó al Sr. Echegaray el señor marqués de Sardoal, que en estos debates ha demostrado intención política, instrucción y aplomo.

El discurso que pronunció anoche fué un verdadero modelo en su género.

El Sr. Romero Giron rectificó con poca fortuna.

En seguida el Sr. Salaverría aprovechó hábilmente la ocasión para impugnar el artículo que se discutía y para poner de manifiesto la inconsecuencia y las contradicciones en que había incurrido el señor ministro de Fomento.

Rectificaron largamente los Sres. Ramos Calderon y Pasaron y Lastra, y el artículo 13 no se había votado á las doce de la noche.

SE HA PERDIDO EL JUICIO.

La cuestión de los artilleros está demostrando que en este infortunado país se ha llegado á tal extremo de perturbación moral, que parece haberse perdido por completo el juicio. Comienza el conflicto, y un jefe de artillería viene á Madrid sin licencia, según se ha dicho durante tres días, aunque *La Correspondencia* asegura haber venido con licencia del director general del cuerpo. El Gobierno le manda sumaria, según dijo ayer en el Congreso el señor ministro de la Guerra, con permiso de lo dicho por el periódico de noticias acerca de la licencia concedida á aquel jefe. Había fultado á su deber este jefe; se le suma la por ello; perfectamente hecho. Hasta aquí se procede con razón.

El Gobierno califica de insubordinación el acto de algunos oficiales de artillería, y por ello aprueba la conducta del capitán general que ha mandado procesar á aquellos oficiales: perfectamente hecho. Una vez calificado el acto como de insubordinación, procede sumariar á los oficiales é imponerles el castigo que señala la ordenanza: lo exige la autoridad del Gobierno y la de su representante el capitán general. Muy bien hecho: así debe ser. Hasta aquí va el Gobierno puesto en razón.

Mas de pronto el capitán general de las Provincias Vascongadas recibe una orden del ministro de la Guerra, que no le agrada cumplir; dice que la acta, pero que no la cumple; toma el tren, y sin esperar licencia del Gobierno, se viene á Madrid á presentar por escrito su dimisión de la capitán general y también la renuncia de su empleo de mariscal de campo y volver como particular por su honra abandonada.

¿Qué diferencia esencial hay entre este caso y el del brigadier Sr. Blengua? Ninguna. El Sr. Hidalgo viene á Madrid á presentar la dimisión de su cargo, y á lo mismo parece que había venido el Sr. Blengua: uno y otro vienen sin licencia: al uno se le procesa por su venida: ¿qué se hace con el otro? ¿Por qué no se le procesa también? Califiquese como se quiera el acto del Sr. Blengua, no nos metemos en ello; pero es indispensable que la calificación que se haga de su conducta, ha de hacerse también de la del Sr. Hidalgo: lo que se haga con el uno, ha de hacerse con el otro, ó no se procede con justicia.

Mas es el caso, ó lo fuerte del caso, que en la misma sesión en que el ministro de la Guerra daba cuenta del acto ejecutado por el capitán general, exactamente igual ó quizás más grave que el del Sr. Blengua, el presidente del Consejo de ministros, poco después de haberse oído á su compañero el de la Guerra, se levanta á defender y defendió enérgicamente y con defensa de amigo al Sr. Hidalgo, viniendo con ello á defender al brigadier de artillería que había hecho lo mismo que aquel. Aquí, como se ve, ya se procede sin juicio y volviéndose todo al revés, dando implícitamente la razón al jefe que se llama insubordinado por dársele al amigo, correligionario y compañero de la Tertulia.

Hay más y es todavía más fuerte. Se procede contra los artilleros por insubordinación; se revela el propósito de mostrarse enérgico, aunque ese propósito ha perdido su importancia desde que aparece con el carácter de comedia ensayada, pues media hora ó una antes de terminar el consejo en que se adoptó la resolución, se sabía que era inútil hablar de sostener al capitán general de las Provincias Vascongadas, que ya se había puesto en camino para Madrid; se procede, de mos, contra los artilleros por el delito de insubordinación, y al propio tiempo el presidente del Consejo de ministros dice en el Congreso desde su banco ministerial que acepta todos los actos ante el jefe de la revolución, inclusa la sublevación de los regimientos de artillería atacados en San Gil. ¿No es esto una insigne contradicción? Si se sanciona la escandalosa rebelión de 1866 ¿con qué derecho se puede censurar lo de ahora, que ni ha tenido aquel ni parecido carácter y que

comparado con cualquiera de las insurrecciones de aquella época y por mucha gravedad que se le quiera atribuir como insubordinación, sería un pecado venial que podría quedar borrado sólo con tomar agua bendita? ¿Cómo se puede defender una rebelión contra la reina legítima y á usar al mismo tiempo como delinuentes á los que sólo protestan contra una determinada personalidad por especiales razones que dicen asistirlas?

Si hay falta de juicio y un inmenso contradicción en defender á quienes se debía acusar y dirigir una acusación á los que debían ser defendidos con el recuerdo de 1866, es mayor, inmensamente mayor la falta cometida por el Sr. Ruiz Zorrilla al defender como presidente del Consejo de ministros, y de una manera absoluta las insurrecciones, y con especialidad las que se hicieron inmediatamente á la revolución. Si se defiende la insurrección contra un poder legítimo, ¿cómo se podrá condenar la que se haga contra un poder revolucionario? ¿Cuándo se ha visto que ni aun para halagar á un partido se haya desde el Gobierno la apoteosis de la rebelión? ¿No es esto haber perdido, si que a sea momentáneamente, el juicio y ejecutar un acto de demencia?

Un señor diputado, tratando del asunto que ocupó toda la sesión, ó sea el de los artilleros, dijo que las órdenes de la superioridad debían obedecerse en tanto que fuesen justas. Como doctrina republicana puede pasar la aserción; mas como principio de conducta para la obediencia militar sería la destrucción absoluta del ejército; de allí á convertirle en legiones de pretorianos, no hay más que un paso.

Los artilleros no han pro- edido en virtud de ese principio, que sería disolvente: no han querido desobedecer y continuar siendo militares: han querido dejar de ser militares para no verse en la obligación de obedecer á un jefe determinado. Esa teoría, vertida ayer en el Congreso, es el libre examen aplicado á la milicia, y esta no puede existir en manera alguna con tal principio.

¿Cómo se quedará después de esa cuestión? *La Correspondencia* anuncia su probable terminación en un breve plazo; más ¿cómo va á terminar? Se comprende muy bien. Pero ¿cómo sale el Gobierno? ¿ha resuelto él la cuestión, ó se la ha dado resuelta el general Hidalgo? ¿Qué ha hecho ahora con éste? ¿qué hacen los generales nuevos? Allí veremos.

EL PRESUPUESTO DEL CLERO.

La comisión del Congreso, al terminar la exposición que precede al articulado del proyecto de ley, se enreda en la cuestión del derecho de adquirir, y en este particular disiente del pensamiento del Sr. Montero Rios, creyendo que «bajo instituciones libres como las que nos rigen, no deben las corporaciones eclesiásticas ser colocadas en situación legal menos amplia que todas las demás cuya legítima formación reconoce nuestra ley fundamental.»

Al leer este párrafo, lo natural y lo lógico era pensar que la Iglesia iba á tener el derecho ilimitado de adquirir, de poseer, de retener y de disponer de lo suyo como mejor le pareciera, sin más trabas que las impuestas por las leyes españolas á todos los demás ciudadanos y á las demás corporaciones. Pero el que tal cosa pensare sufrirá un amargo desengaño, porque á continuación de las palabras arriba transcritas se hallan estas otras: «El problema consistía en conciliar la facultad de adquirir con la prohibición de amortizar, consiguiendo el derecho ilimitado de adquirir y la obligación de enajenar en un plazo cómodo los bienes inmuebles, para invertir su producto en láminas intrasmitibles del 3 por 100.»

Aquí tenemos con esta fórmula restringido completamente el derecho de la Iglesia, para poseer, para retener y para disponer de lo suyo conforme á su voluntad; y esta restricción es un ataque al derecho de propiedad de la Iglesia, ataque que atañe á la Constitución, contrario á los sagrados cánones, contrario al Concordato de 1851 y contrario al convenio de 1859.

El artículo 14 del Código constitucional dice que «nadie podrá ser expropiado de sus bienes sino por causa de utilidad común y en virtud de mandamiento judicial, que no se ejecutará sin previa indemnización regulada por el juez con intervención del interesado.»

La obligación que en el proyecto de presupuesto eclesiástico se impone de enajenar en un plazo fijo los bienes inmuebles que la Iglesia adquiere, es una expropiación, que se realiza sin ninguna de las formalidades que el artículo de la Constitución establece; y por consiguiente es un ataque á este artículo. Esa obligación es contraria á los sagrados cánones, porque estos decretan la libertad omnimoda de la Iglesia para conservar y poseer toda clase de bienes.

Es contraria también al Concordato de 1851, porque este, en su artículo 41, expresa que «la Iglesia tendrá el derecho de adquirir por cualquier título legítimo, y su propiedad, dentro del que posea ahora ó adquiriere en adelante, será solemnemente respetada.»

Es contraria, por último, al convenio de 1859, puesto que en su artículo 3.º se lee lo que sigue: «Primamente, el Gobierno de S. M. reconoce de nuevo formalmente el libre y pleno derecho de la Iglesia para adquirir, retener y usufructuar en propiedad, y sin limitación ni reserva toda especie de bienes y valores.»

El proyecto de la comisión conculca, según se ha demostrado, todo el derecho escrito, además de conculcar el derecho natural, que hace sagrada é inviolable la propiedad.

La necesidad de no hacer interminables estos artículos nos ha precisado á tratar somera-

mente las cuestiones que hemos dilucidado, y nos previsa á omitir la discusión de otras varias, si bien de menor importancia. Por este motivo no somos más extensos, y concluiremos este trabajo haciendo un ligero análisis de los artículos del proyecto de ley más interesantes.

En el artículo 2.º se trata el fondo de la limosna de la Santa Cruzada con las obligaciones generales eclesiásticas, que ascienden á 332.322 pesetas. En esta disposición se falta al Concordato de 1851 y convenio de 1859, que dan distinta inversión á ese fondo, destinándole al último exclusivamente á contribuir al sostenimiento del culto.

En el artículo 3.º se impone á las diputaciones el deber de satisfacer las obligaciones del clero y del culto de las catedrales y de la enseñanza del clero y se impone á los ayuntamientos la obligación de pagar las obligaciones del clero y del culto parroquial y á las religiosas. Con este precepto se infringe la Constitución en su artículo 21, que impone á la nación, esto es, al Estado en general, la obligación de mantener el culto y los ministros de la religión católica, y se infringen las leyes eclesiásticas y los Concordatos vigentes.

Pero además, en el artículo se rebaja el presupuesto total de obligaciones provinciales á la suma de 3.264.240 pesetas; de modo que á cada arzobispado español corresponderían 45.000 reales al año, y á cada obispo sobre 32.000 reales, tocando tan sólo á los canónigos de metropolitana unos 7.000 reales, y á los de sufragánea poco más de 5.000.

Las obligaciones municipales se cubren con una cantidad alzada y caprichosa, no pudiendo nadie calcular cuánto podrá corresponder á cada párroco y á cada parroquia. Lo más seguro es presumir que no les tocará; esto es, que no percibirán un solo real.

En el artículo 4.º se determina que se satisfarán por cuenta de la Obra pía de los Santos Lugares de Jerusalén el Noviciado de las Hijas de la caridad de Madrid y el culto del templo de las Hijas de la caridad de Barbastro.

Los fondos de la Obra pía tienen un destino especialísimo, y al dárles otro diferente se falta á toda ley y á todo respeto; pero esta falta importa poco á los que todos los días las cometen gravísimas. Será una más, y por tan poco no es regular que tengamos remordimientos.

En los artículos 5.º, 6.º, 7.º y 8.º se formula una algarabía sobre el culto y la distribución de las láminas de deuda que el Tesoro debe entregar á las diputaciones y á los ayuntamientos; y si el asunto en sí mismo no fuera tan grave, podrían las disposiciones de esos artículos ocasionar divertidas y picarescas observaciones; mas como todo se ha de reducir á lámina, esto es, á finitura hecha sobre papel, no juzgamos conveniente entretenernos en ridiculizar lo que por sí se pone en ridículo.

En el artículo 9.º se acuerda que los ayuntamientos percibirán el importe recaudado en sus demarcaciones por limosnas de Cruzada, con deducción de la cantidad necesaria para el pago de las atenciones que se fijan en el artículo 2.º. ¿A dónde irá á parar ese importe? De cierto que no irá íntegro á las fábricas de las Iglesias...

En el artículo 11 se entretiene la comisión en dictar reglas para la distribución, cange y amortización de las láminas. Trabajo perdido, porque las láminas problemáticamente no llegan á estamparse.

En el artículo 13 se consigna la facultad de adquirir de la Iglesia y la obligación de enajenar lo que adquiere en inmuebles, dentro del plazo de tres años, sobre cuyo punto ya hemos dicho algo, aunque no lo bastante, más arriba.

En el artículo 14 se manda poder inmediatamente á la formación ó reforma de los aranceles de los derechos de estola y de pido de altar, por acuerdo de ambas potestades. Este artículo se cumplirá cuando deba cumplirse, y el inmediatamente podrá convertirse en otro adverbio muy distinto, pues no es lo mismo disponer una cosa muy difícil que realizarla.

El artículo transitorio (como si los restantes fueran estables) y los artículos adicionales no merecen especial examen.

Al cerrar este escrito debemos manifestar nuestro sentimiento por haber tenido necesidad de tratar todos los puntos en el controvertido con premura y con rapidez, si bien abrigamos la convicción de haber dicho lo suficiente para reducir á su insignificancia el dictamen de la comisión, de que nos hemos ocupado.

CUESTION HIDALGO.

Los periódicos radicales se congratulaban ayer mañana de que el conflicto de los artilleros se había resuelto de una manera satisfactoria para el Gobierno, puesto que la subordinación había quedado bien puesta, y aquel daba pruebas de vitalidad y de energía, diferenciándose mucho su conducta de la de otros poderes, que están al influjo de la pasión, al instinto de la debilidad y al sentimiento de la flaqueza.

El periódico que estas palabras están abriendo está bien enterado de los telegramas que han mediado entre el Gobierno y el general Hidalgo por consiguiente la cuestión que data resuelta desde el momento en que éste renunciaba su cargo, por aquello de que cesando la causa desaparece el efecto.

Pero es el caso que la insubordinación atribuida á los artilleros es *peccata minuta* comparada con la actitud del general Hidalgo al abandonar su puesto, á pesar de las órdenes del ministro de la Guerra, y al dirigirse al Gobierno en los términos que lo hace amenazan-

do llevar la cuestión al terreno que expresa su telegrama.

Nuestros lectores juzgarán por sí mismos desmesures de leer los telegramas que han mediado entre el capitán general dimisionario y el ministro de la Guerra:

El primero, del general Córdova, decía: «Enterado del escrito de V. E. de ayer, referente al asunto de los artilleros, y puesto que en el hospital militar no hay local donde local, puede V. E. disponer que pasen arrestados á sus casas.»

A este telegrama contestó el general Hidalgo con el siguiente:

«Recibido telegrama cifrado, cuestión artilleros; y siendo el pasar estos arrestados á sus casas su deseo, y el triunfo de su insubordinación ante todo, ruego á V. E. me signifique si es la voluntad del Gobierno el que aquello se lleve á efecto.»

A esta nueva pregunta contestó el ministro de la Guerra:

«Contesto á su telegrama de esta madrugada manifestándole que los oficiales de artillería arrestados en el hospital, deben pasar en el mismo concepto á sus casas, por ser lo que se acostumbra con los oficiales que se dan de baja por enfermos.»

A las seis de la tarde del siguiente día, dirigió al ministro de la Guerra el general Hidalgo el siguiente telegrama.

«Recibido telegrama cifrado de esta mañana: Acordando su orden y no permitiendo mi dignidad eclesiástica, ruego á V. E. presente á S. M. la dimisión de mi cargo y la renuncia de mi empleo de mariscal de campo, en el concepto de que, para que tenga efecto aquella orden, entrego hoy el mando al brigadier de ingenieros y marcho esta noche á mi corte, donde presentaré por escrito á V. E. mi dimisión y renuncia, y volveré personalmente, y como particular, por mi honra abandonada.»

Lo más peregrino de todo, es que el Gobierno sabía esta resolución desde las seis de la tarde y no dijo una palabra en la sesión de la noche, dejando á sus amigos y á sus órganos en la prensa que divulgasen por el mundo la entereza, la virilidad y hasta la soberbia del ministerio radical.

Satisfecho debe estar el ilustre enfermo en sus momentos lúcidos de la sabiduría y severidad de sus ministros.

Conociendo *La Tribuna* que la situación radical se encuentra en peligro de muerte, le facilita el viaje presentándole la siguiente minuta del testamento que debe hacer:

«Lego en primer lugar, debe decir, lego á mi pobre patria, bajo el punto de vista del orden público, á la morigerada é industriosa Cataluña presa de las facciones; á las Provincias Vasconas próximas á lanzarse otra vez al campo; á Andalucía atormentada ante el oleaje de la demagogia que conmueve su suelo y que se ha apoderado por mi culpa de los municipios; á Galicia asombrada de una insurrección formidable que tan vergonzosamente he dejado estallar como he logrado extinguir; y á la España entera de aqueque y de alende de los mares perturbada, agitada, revuelta moral y materialmente.

Lego una administración pública, por llamarla de algún modo, con lo cual bastaría y sobraría, si continuase, para desordenar todos los servicios y para secar todas las fuentes del Tesoro público.

Lego un presupuesto mayor que el de mis antecesores, á pesar de mis falaces promesas de economías, desvelado y en déficit creciente; las rentas en baja y el contrabando y la inmoralidad en alza.

Lego una ilustre progenie de hacendistas, como Figuerola, Moret y Ruiz Gomez, con sus grandes admiradores los fundadores del Banco de París y del Banco hipotecario y los contratistas en tabacos.

Lego un ejército brillante y capaz de poder mandar, con el distinguido estado mayor que he creado, las legiones de Artajerjes; y todo esto aboliendo las quintas y sin otro medio que llevar cada año á las filas 40.000 hombres, y haciendo comandantes, coroneles y generales á los que no lo eran, ni lo deben ser.

Lego á estos sufridos pueblos los grandes ejemplos de moralidad y de decoro político de haber practicado en todo precisamente lo contrario de lo que ofrecí; digo mal, que he sido consecuente en una cosa importantísima: en la falta de aprensión.

Lego unos ayuntamientos y unas diputaciones y una organización política en el país, con las que la república, y sobre todo lo que de anarquía falte, puede implantarse fácilmente. Si no he hecho más en este punto, bien prueba, por ejemplo el bofetón que he querido dar al cuerpo de artillería, que no he sabido hacer más.

Lego, por último, y por no hacer interminable mi voluntad, un alto ejemplo que seguir; es, que si deo el poder, el querido poder, objeto de todos mis ensueños, de todas mis miras, de mis ansias locas, no es por dignidad, ni por deseo, ni porque haya nunca cuestión alguna que á ello me obligue; deo el poder... porque me lo arrebatan de las manos, á pesar de mis lágrimas y de mis súplicas; pero después de todo me consuela la esperanza de que pronto hallaré la encrucijada desde donde daré el asalto á quien se atreva á sucederme.»

Dice El Clamor Público:

«Nada más que la friolera de cincocientos generales, trues mariscales de campo y veinticuatro brigadieres, ha hecho el general Córdova en los cuatro meses y algunos días que lleva de ministro de la Guerra, importando sus sueldos un millón ciento setenta y cinco mil reales.

No hizo tantos generales el emperador de Alemania después de haber vencido al Austria en la batalla de Sadova.

Verdad es que los tales generales no ceden en valor, en price militar, en movimientos y sobre todo en baratas á los vencedores de Sedan de Metz y de París; y si no ahí están Castells y Sabatés que no nos sejan mentir.»

En cambio, el Sr. Córdova ha logrado deshacer el cuerpo de artillería, sin pensar en que no es tan fácil hacer oficiales facultativos, como generales radicales.

Aver se recibió, por conducto de los Estados Unidos, el siguiente despacho:

«HABANA, 10 de octubre 31.—El Sr. Riva, gobernador político de la Habana, ha vuelto á ocupar su destino.

El cólera ha desaparecido de Guantánamo.

SECCION OFICIAL

(Gaceta de ayer.)

En las últimas 24 horas no se ha recibido ningún parte extraordinario sobre la insurrección carlista de Cataluña.

En el resto de la Península no ocurre novedad.

Por el ministerio de Fomento se publica sancionada la siguiente ley:

Artículo 1.º Los ferrocarriles en construcción de Madrid a Malpartida de Plasencia y de Mérida a Sevilla se considerarán comprendidos en el art. 4.º de la ley de auxilios promulgada en 2 de Julio de 1870 para los efectos del anticipo que en dicho artículo se expresa; entendiéndose que no se harán abonos a cuenta más que por las obras ejecutadas y pagadas con posterioridad a esta ley; y que estas líneas queden en iguales condiciones que las del art. 4.º, será también aplicable a la de Mérida a Sevilla lo que dispone el art. 3.º de la mencionada ley de 2 de Julio de 1870, pero limitando el plazo de la concesión a 99 años con arreglo a lo prevenido en el art. 14 de la ley general de ferrocarriles.

Art. 2.º Tanto para estas líneas como para todas las que se designaron en el párrafo primero del artículo 4.º de la citada ley de 2 de Julio, tendrá aplicación lo dispuesto en el párrafo segundo del mismo artículo cuando se termine el plazo que el Gobierno fijó para la conclusión de las obras, que empezará a contarse para todos sus efectos desde la promulgación de esta ley.

Por tanto: Mandamos a todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas de cualquier clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Dado en Palacio a quince de Noviembre de mil ochocientos setenta y dos.

Por decreto del ministerio de Gracia y Justicia, de 31 de Octubre, se nombran vocales de la junta calificadora para el examen de los que pretenden ingresar en el cuerpo de aspirantes a la judicatura: D. Miguel Ruffini, magistrado del Tribunal Supremo; D. Felipe Picon, magistrado de la audiencia de Madrid; D. Rafael Monares Cobian, D. Eladio Barandiarán y D. Vicente Fernández de la Rúa, abogados del ilustre colegio de esta corte, y a don José Moreno Nieto y D. Augusto Comas, catedráticos de la facultad de Derecho de la universidad central; y suplentes a D. Sebastián González Nandín, presidente de sala del Tribunal supremo para reemplazar al presidente de la junta; y a D. José García, abogado fiscal del mismo, para sustituir al fiscal en el caso de que el téniente fiscal no pueda hacerlo.

Por otro del ministerio de la Gobernación, de 9 de Noviembre, se dispone que a los 20 días de la fecha del presente decreto se procederá a la elección provincial de un diputado a Cortes en el distrito de Huelva, provincia de Almería.

Extracto de la sesión de la noche del 14 de Noviembre de 1872.

Abierta de nuevo la sesión a las nueve de la noche bajo la presidencia del Sr. Mosquera, usa de la palabra el Sr. Jove y Hénica en contra del artículo 13 del proyecto de arreglo de la deuda y Banco hipotecario. Combate el sistema de la deuda, y afirma que las sesiones de la noche y concluye manifestando que sus amigos votarán en contra de la totalidad del proyecto.

El Sr. Romero Giron contesta al Sr. Jove y Hénica en nombre de la comisión, haciéndose cargo de las observaciones del orador alfonso; defendiendo al señor ministro de Hacienda, de cuyas intenciones y propósitos hace un claro elogio.

El Sr. Sardoal usa de la palabra para alusiones, manifestando su extrañeza por las ideas emitidas por el Sr. Romero Giron, preguntando al señor Echeagary manifestándole si está conforme el Gobierno con las ideas del Sr. Romero Giron, en cuyo caso el declara que se separaría desde esta noche del partido radical; examinando la declaración de socialista hecha por el Sr. Romero Giron, asegura que el partido radical es individualista, y que por consiguiente, necesita saber si el Sr. Romero Giron ha hablado por cuenta propia, o en nombre de la comisión y del Gobierno.

El Sr. Ramos Calderón habla a su vez para alusiones en idéntico sentido que el Sr. Sardoal, pide consumir el segundo turno de las alusiones al Sr. Romero Giron, y concluye haciendo una declaración idéntica a la del señor Sr. Sardoal.

El Sr. Jove y Hénica rectifica brevemente. El Sr. Romero Giron rectifica, negando en primer término lo aseverado por el Sr. Jove y Hénica sobre que el proyecto que se discutía era la novación del contrato con el Banco de París.

Rectifica por tercera vez el Sr. Jove y Hénica. El señor marqués de Sardoal contesta al Sr. Romero Giron, sincerándose del cargo de haber pretendido la ocasión oportuna para indicar un síntoma de disidencia, defendiendo a la vez que las cuestiones sociales y económicas se relacionan muy directamente con la manera de ser de los partidos políticos; termina haciendo un llamamiento a la mayoría, a quien dirige la indicación de que después de las declaraciones del Sr. Romero Giron entraña una gran gravedad la aprobación del artículo.

El Sr. Romero Giron rectifica nuevamente, poniendo en claro el espíritu verdadero de sus declaraciones.

El señor ministro de Fomento se levanta a contestar las diferentes alusiones que se le han dirigido en el curso del debate; pero como las alusiones del Sr. Sardoal y de Sardoal entrañan cierta gravedad que le obligará a pronunciar un largo discurso, pide se le conserve en el uso de la palabra para la sesión inmediata.

Con motivo del acuerdo de si se proroga la sesión se promueve un ligero tumulto en la Cámara. Se suspende la sesión y se da cuenta del despacho ordinario.

Se levanta la sesión a las doce.

En la sesión de anteañoche, apenas hubo empezado a hablar el señor ministro de Fomento, para resumir el debate sobre la ley del Banco hipotecario, manifestó que deseaba hacer un discurso largo, y con este motivo se promovió cierta confusión sobre si se había de prorrogar la sesión. En aquel momento las oposiciones estaban en mayoría, y tal vez hubiera ido abajo el Banco hipotecario, si se hubiera votado definitivamente; pero el Sr. Presidente levantó la sesión, no habiendo tenido por último lugar la votación sobre el artículo 13.

Las noticias referentes a la próxima insurrección federal son cada vez más alarmantes, y las que circulan respecto a un nuevo alzamiento carlista no son más tranquilizadoras. Las precauciones militares aumentan, y el desasosiego general cunde.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS

CONSTANTINOPLA 14.—En vista de la insistencia de la compañía del Canal de Suez en elevar sus tarifas, la Puerta está resuelta a protestar contra la competencia del Tribunal de comercio del Sena al interpretar el acta de concesión del Canal.

Turquía pretende que dicha compañía es una asociación egipcia, y que por lo tanto está bajo la jurisdicción otomana.

Para resolver este asunto invitará a las potencias marítimas a una conferencia en Constantinopla.

BERLIN 14.—La Cámara de los diputados ha elegido el mismo presidente que en la legislatura anterior.

La regularidad de las comunicaciones telegráficas se ha interrumpido en Prusia en muchas direcciones, a causa de una gran tempestad y de extraordinarias nevadas.

Cádiz 15.—Hoy ha salido para las Antillas el vapor-correo Puerto Rico con 143 pasajeros de cámara, 111 de proa, 53 oficiales y 507 hombres de tropa y marinería.

París 15.—En la Bolsa se han cotizado: El empréstito, 485,50.

He llegado a esta ciudad D. Francisco Larroca, capitán de voluntarios de Puerto-Rico, editor propietario del *Boletín*, y secretario del *Club conservador*. Se dice que ha sido desterrado por el capitán general, y el *Diario* pregunta qué delito ha cometido.

Decía *La Tertulia* en su número de anteayer:

«Han informado mal a *La Política*. El senador y ex-general Sr. Contreras, no ha sido detenido en ninguna parte.

Y es altamente extraño que el colega, sabiendo que un senador no puede ser detenido, con tanta facilidad se haga eco de tan absurdo *noticia*. Pero como ahora está de moda adular todo aquello que pueda hacer daño al gobierno, los periódicos alfonsoinos, sin encontrarse a Dios ni al diablo, hacen política a su gusto, aun faltando a la exactitud.»

La mejor contestación que los periódicos alfonsoinos pueden dar al periódico radical, es insertar la carta que con fecha 13 del actual nos dirige un amigo de Sevilla, persona de veracidad y ajena enteramente a las luchas políticas.

Dice así: «Según acaban de referirme parece que en el tren correo de ayer pasaba por Cádiz el general Contreras. A su paso por esta, fué detenido por orden del gobernador, y con asistencia de un juez; preguntado aquel por el motivo de su arresto, se le contestó: que porque sabían iba a ponerse al frente de un movimiento federal, que debía estallar en aquella ciudad y su provincia. El aludido hizo presente que todavía no lo estaba, y que siendo, como es senador, protestaría ante aquel alto Cuerpo, del atropello que se cometía con uno de sus miembros, y exigía la responsabilidad a las autoridades y cómplices de su prisión. En vista de esta declaración, lo dejaron ir libremente a su destino, y ya veremos al sacar la quita, si da algún fruto la Venida de este personaje.

Un batallón de San Quintín, que estaba de guarnición en San Fernando, la Isla, etc., ha sido relevado súbitamente por otro de la Constitución que estaba aquí y que parece ofrecía más confianza a las autoridades militares.»

En Sevilla, como en todas partes, la atmósfera está muy cargada y la explosión será terrible.

Las noticias que circulan referentes a la situación de Puerto-Rico, son gravísimas. Hace algunos días que se viene hablando de este asunto, sobre el cual ha guardado el Gobierno la mayor reserva, asegurando también la prensa ministerial que allí, como en todas partes, reinaba tranquilidad completa. El hecho de haber mandado cuatro batallones de Cuba a reforzar la guarnición de aquella isla, daba consistencia a los rumores siniestros que llegaban a los oídos de todos. Hoy estos toman más alarmantes proporciones con las noticias que el correo nos trae y con el silencio del general Latorre.

La Política, justamente alarmada, hace una serie de preguntas, que deben ser inmediatamente contestadas, porque a todos nos interesan:

«¿Aquí los términos en que se expresa:

«¿Qué pasa en Puerto-Rico? Las cartas llegadas ayer de la capital de aquella Antilla pintan la situación muy grave: dicen que los comerciantes estaban liquidando sus fortunas para alejarse de la isla, que la actitud de los partidarios de la insurrección era cada día más amenazadora, que parecía inminente un conflicto, y que, en vez de tomar medidas para impedirlo, se tenía que el capitán general tratase de disolver los cuerpos de voluntarios, allí, como en Cuba, defensores de la integridad nacional, para lo cual se habían vuelto contra la ciudad los cañones de los dos castillos el Morro y San Cristóbal.

«La incertidumbre y el temor reinantes en Madrid entre los amigos de la dominación española en Puerto-Rico, son tanto más grandes cuanto que parece que hace días no se reciben noticias telegráficas de las autoridades de aquella isla.

«¿Tendremos otro conflicto sobre los muchos que nos cercan? ¿No podría algún periódico ministerial decir cuál es el estado de las relaciones entre aquella autoridad y el Gobierno de Madrid? ¿Desde cuándo no se han recibido despachos telegráficos suyos y que noticias contenían los últimos llegados?»

Al decir el Sr. D. Fernando González ayer tarde en el Congreso, interponiendo al Gobierno sobre la cuestión de los artilleros, que era preciso admitir la revolución con todas sus consecuencias y preliminares, se observó que el general Córdova abandonó el salón para beber un vaso de agua.

«La atmósfera que en aquel momento se respiraba en el santuario de las leyes, debió parecer demasiado candente al ministro de la Guerra.

«No ha dejado de llamar la atención que *El Imparcial*, que hasta ahora había guardado un absoluto silencio respecto a la cuestión Hidalgo, publicara ayer un largo artículo, en que, a vueltas de mil consideraciones que no venían a cuento, porque, como ya hemos dicho, esta cuestión no la considera el cuerpo de artillería como política, sino como de delincuencia, de dignidad y de decoro, viene encaucando la firmeza del Gobierno, cuando debía saber desde la tarde antes, que el Sr. Hidalgo había dimitido su cargo de capitán general de las Provincias Vascongadas, con lo cual quedaba zanjada la dificultad para el cuerpo de artillería.

«Pienso y diga *El Imparcial* lo que quiera, es positivo que la dimisión del Sr. Hidalgo ha sido un gran beneficio para el Gabinete, a quien ha sacado del atolladero en que tan voluntaria como impremeditadamente se había metido.

«Ha llegado a esta corte, procedente de Soría y Alhama, y ha salido para su residencia de Avila, nuestro distinguido amigo el Excmo. señor marqués de Novallas. Tenemos la satisfacción de anunciar a sus numerosos amigos, que el ilustre herido de Alcolea se encuentra bastante mejorado de sus dolencias.

El *Journal de Gineve* da cuenta del resultado de las elecciones que se verificaron en Ginebra el domingo pasado para la renovación del gran Consejo federal. Todos los matices políticos del partido protestante desaparecieron; todas las querellas se olvidaron; todas las fuerzas se unieron para luchar contra el partido católico. «El sentido político de las elecciones del domingo, dice el citado diario, no necesita explicación. El pueblo ginebrino estaba llamado a fallar con la elección de sus candidatos una cuestión importantísima. Tratabase de decidir si la actitud en que se había colocado el Consejo de Estado en la cuestión eclesiástica, tenía o no el apoyo de la mayoría de la nación. El pueblo ginebrino no acata de contestar a esta pregunta declarando por 9,000 votos, de los 11,000 que han tomado parte en la elección, que está resuelto a apoyar al Consejo de Estado.»

No necesitamos recordar a nuestros lectores las odiosas pretensiones que tanto los protestantes «independientes», como los «gubernamentales», han resuelto apoyar. Jamás se ha ejercido más brutalmente ese poder del número. Jamás ha violado tan andazmente una mayoría opresora los sagrados derechos de las minorías y del individuo.

mentales, han resuelto apoyar. Jamás se ha ejercido más brutalmente ese poder del número. Jamás ha violado tan andazmente una mayoría opresora los sagrados derechos de las minorías y del individuo.

Escriben de Berlín los siguientes pormenores sobre las inundaciones ocurridas en Prusia, cuya noticia nos comunicó el telegrafo:

El río Treuce ha salido de madre, inundando varios barrios de la ciudad. Las oficinas principales de la Aduana, la imprenta del *Diario del ferrocarril* y varios almacenes de mercancías, están sumergidos. Embarcaciones, vigas y tablazon, flotan río abajo. Las pérdidas considerables. Dices que en Travemunde, en la embocadura del río, hay una gran inundación.

Noticias de Hamburgo anuncian que en Kiel, en Eckernförde y en Flensburg han ocurrido también grandes inundaciones.

En Stralsund ha estallado una violenta tempestad; muchos buques se han ido a pique en el puerto, otros se han hecho pedazos, y una parte de la ciudad está inundada. Al mismo tiempo se declaró un incendio en los depósitos de granos del puerto. La tempestad estalló precisamente sobre la ciudad; el peligro del incendio había disminuido el 13, y las aguas empezaban a descender.

A consecuencia de la dificultad de las comunicaciones telegráficas, las noticias que se reciben son incompletas: pero de todos los puntos del litoral se anuncia un huracán de una extrema violencia, acompañado de una gran nevada.

Este temporal debe ser general en las costas del Norte de Europa, a juzgar por un telegrama de Calais, fechado el jueves, en el que se anuncia que hacia tres días reinaba una tempestad en el estrecho de la Mancha, acompañado de granizo y lluvia, habiendo sido tal la violencia de la borrasca, que el vapor para Dover tuvo que retardar su salida por espacio de nueve horas, y un buque noruego fué arrojado a la costa entre Calais y Gravelines.

Un despacho dirigido de Viena al *Daily News* anuncia que el número de legitimistas que se han reunido en Bregenz para presentar sus respetos al conde de Chambord aumenta diariamente.

Haciéndose cargo de la anterior noticia, dice *La Liberté* de París que no da gran importancia a estas romerías monárquicas. «La honradez y el temperamento de los legitimistas, añade, nos tranquilizan completamente respecto al carácter de las empresas que pueden salir de los conciliábulos de Amberes, de Frohndorf y de Bregenz; pero no podemos menos de hacer notar a los autores de estas inofensivas demostraciones si no son más legitimistas que conservadores, reconocerá la exactitud de nuestras observaciones, que cada una de ellas ha provocado de parte de los radicales una voracidad de audacia que ha valido a ese partido algún nuevo éxito.

«Por lo demás, se acerca el tiempo en que ha de fijarse irrevocablemente la suerte de la restauración. La legitimidad ha puesto su esperanza en la mayoría actual de la Asamblea. Si, como hay motivos para suponer, esa mayoría se disuelve y sucumbe en los graves debates constitucionales que van a verificarse, entonces habrán terminado las esperanzas del rey que ha jurado no pedir a la revolución la «corona de sus antepasados». Ahora bien, puede preguntarse a *La Liberté*: si la mayoría no se disuelve ni sucumbe en la discusión que se prepara, ¿los partidos hostiles a la legitimidad acatarán la discusión de la mayoría de la Asamblea, favorable a la legitimidad?

De seguro que esta pregunta no obtendrá contestación categórica.

La *Nueva Prensa Libre* de Viena publicó anoche un telegrama de Roma, según el cual el Gobierno italiano ha dirigido una nota al Gobierno federal de Suiza y al Gabinete de Berlín, pidiendo se lleven a cabo algunas modificaciones en el convenio celebrado por la junta del ferrocarril del San Gothardo con el contrabista Favre, amenazando el Gobierno italiano con retirarse del tratado si no se aprueban estas modificaciones.

Un despacho de Berna, transmitido por la *Agencia Havas* con fecha del 13 del actual, asegura que semejante nota no ha llegado a manos del Consejo federal, y que en las regiones oficiales se considera destituida de todo fundamento la noticia dada por el periódico de Viena.

Discútese con gran calor entre las fracciones de la Cámara francesa, cuándo debe nombrarse la comisión que ha de informar sobre la proposición de M. Kerdrel.

Buen número de diputados opina que debe aplazarse este nombramiento hasta que, con motivo de la interposición del general Chagnier, haya tenido el Gobierno ocasión de manifestar de nuevo sus ideas respecto a la izquierda.

En efecto; es posible que esta interposición tome un giro tal que haga innecesaria la contestación al mensaje. Por otra parte, los representantes más ardientes opinan por el nombramiento inmediato de la comisión a fin de terminar cuanto antes la cuestión.

El cardenal Cullen ha dirigido una circular al clero católico de Irlanda, exhortándole a que no firme la nueva fórmula de contrato entre los directores espirituales y los maestros de primeras letras que han prescrito los comisionarios de la enseñanza pública en Irlanda.

Según el *Daily News*, al elegir Inglaterra a M. Thiers por árbitro en sus diferencias con Portugal, ha tenido por objeto manifestar la estimación que le merece el hombre de Estado que rige en la actualidad los destinos de Francia.

Añade el diario inglés que este hecho demuestra las simpatías de aquel pueblo por la administración de M. Thiers y la profunda confianza que abriga en el porvenir de Francia.

En la sesión celebrada el 13 del actual por la Cámara de representantes de Bélgica, fueron reelegidos todos los individuos que componían la mesa en la anterior legislatura.

El ministro de Negocios extranjeros pre-

sentó un proyecto de ley aprobando el tratado celebrado en el mes de Julio anterior con Alemania, relativo a la adquisición por Bélgica de parte del ferrocarril Guillermo, situado en territorio belga.

EL MENSAJE DE M. THIERS.

La prensa francesa ha publicado este notable y extenso documento, digno de ser conocido por nuestros lectores, aun cuando ni ellos ni nosotros profesamos grandes simpatías hacia la Constitución republicana de la nación vecina.

Después de manifestar los esfuerzos legales que ha hecho el presidente para que sea respetada la representación nacional, única autoridad suprema que queda en pie en un país tan agitado por las revoluciones y la guerra, símbolo de la soberanía nacional y fuente de todos los poderes, respetada y obedecida do quiera, desde el instante en que ha hablado, el mensaje, en su primera parte, trata la cuestión del empréstito y de la hacienda, la de la evacuación de los departamentos ocupados por el extranjero, la reorganización del disciplinado y valiente ejército, la dirección pacífica y amistosa de las relaciones de la Francia con los dos mundos.

«El país, en tanto, dice, ha trabajado con actividad tal, reparadora de grandes desgracias, que este año ofrecerá un movimiento comercial superior al año anterior. Demos gracias a Dios, soberano amo de todas las cosas, que en estos momentos de inmensos sacrificios nos ha enviado las más bellas cosechas que hemos tenido hasta un cuarto de siglo, y a su divina Providencia, que instruye, sostiene y levanta, cuando place a su alta voluntad, a las naciones que han caído, pero que no han desamparado al dios ni a sí mismas.

El empréstito de Julio, por valor de tres millones y medio, es la operación financiera más colosal intentada jamás, pues aunque no fuese real la oferta de 43 millones, que la totalidad de los capitales disponibles del mundo comercial ha ofrecido a la Francia, lo es de un millón 500 millones, que el tratado ya en el momento de su ejecución, la mitad de este empréstito realizado en tres meses y que aún tiene una prima, merced a las compras constantes, al contado en todos los mercados del mundo.

Así se realiza la liberación del territorio, sin esa crisis monetaria tan terrible, y que la experiencia del suceso anterior nos ha hecho evitar.

Siendo imposible pagar en oro o en mercancías cinco millones al extranjero, pues ni la Inglaterra tiene una cifra comercial tan grande, el tesoro francés, después de haber realizado los dos primeros millones, adquirió hasta medio de letros sobre Alemania, sin introducir a pesar de suma tan prodigiosa, gran perturbación en los cambios. Hoy se han pagado ya a la Prusia 800 millones por cuenta del tercer millón, que quedará por cumplir. De los tres millones, 600 millones de letros para el millar del año próximo.

El Banco de España ha auxiliado admirablemente al Tesoro en el mayor transporte de valores que jamás se haya ejecutado en el mundo, y si hoy hay una crisis monetaria pasajera, no es en Francia, sino en países donde especulaciones locales se han comprometido, y la insustentación del empréstito francés creado gran cantidad de papel. Pero el oro que llega de las colonias inglesas, pagará bien pronto los rigores de Francia, y este oro irá de Londres a Berlín a liquidar su deuda con Alemania. Autorizado el Banco a emitir 800 millones más sobre los dos millones y 400 millones que pudo emitir después de la guerra, le quedan por emitir por cumplir de cinco millones, que en los mejores tiempos no pagaba de 350 millones, cuenta hoy 950; lo que revela un desenvolvimiento de negocios jamás conocido, mientras sus reservas metálicas, que al finalizar la guerra sólo eran de 500 millones, se elevan hoy a 900, cifra muy poco inferior a la que existía en los tiempos más prósperos del imperio. De 800 millones de letros, que el Banco de España ha emitido por pagar, y los billetes del Banco son admitidos de quiera, probando la solidez del comercio francés, base del crédito de la Francia y nervio de su poder.

Este comercio alcanzará en 1872, 3,477 millones de importaciones, y 3,557 millones de exportaciones, o sea más de 7,000 millones. El año de 1869, último año de paz y que fué el período imperio, alcanzó el comercio no excedió de 6,221 millones, y este aumento de 787 millones no tiene ejemplo en ningún período de la historia.

Las exportaciones sobrepasan en 100 millones a las importaciones, y habrían subido a 250 millones si los cereales que fué preciso traer a principios de 1872, para suplir a la mala cosecha del año anterior.

Examinando el mesaje los presupuestos actuales, dice que, no habiendo por vez primera créditos suplementarios, el de gastos no excederá los 2,334 millones votados por la Asamblea, y que la dificultad para el completo equilibrio consistirá en la insuficiencia de los ingresos, prevista de antemano, pues los nuevos impuestos fueron votados tarde ya, y nunca en el primer año, cuando hay existencias anteriores, que los artículos recargados, y una ocupación extranjera deja abierta la frontera al contrabando del tabaco y otros artículos, pueden dar la plenitud de sus productos.

Ya el tercer trimestre del año es muy superior al primero, y el déficit, calculado en 132 millones, desaparecerá en 1873, obteniéndose el completo equilibrio. El presupuesto próximo que la Asamblea va a discutir, y que su comisión ha disminuido un tanto en los gastos, se salda con un gran excedente de ingresos, merced a los 170 millones de los nuevos impuestos votados este año, y que si produjesen la cifra de 170 millones calculada, darían un excedente de 90 millones. El impuesto sobre las primeras materias, que muchos creían ilusorio, está salvado, merced al tratado de comercio con Inglaterra.

M. Thiers calma la alarma de los que temen que las indemnizaciones votadas para los departamentos invadidos, la restitución de lo que gastaron en los batallones movilizados, la reconstrucción del material de guerra, la contribución pagada al ejército alemán por la ciudad de París y la reedificación de sus monumentos incendiados, obliguen a abrir de nuevo el gran libro de la deuda pública. Aun calculando en 700 millones la cifra de todos estos gastos extraordinarios, se compensarán aun 100 millones ahorrados en la negociación del último empréstito, 90 millones, producto de rentas pertenecientes al Estado, 35 millones de propiedades y de los sobrantes, por amortización de créditos de 53 millones sobre el presupuesto de 1869, 234 sobre el de 1870 y 127 sobre el de 1871.

El mensaje se felicita en seguida del tratado de comercio entre Francia e Inglaterra, sobre cuyo espíritu y disposiciones se extiende largamente, y en el cual dice, a pesar de las críticas hechas por las juntas de comercio de Manchester, y por ciertas industrias en Francia, se han garantizado con el mayor esmero los verdaderos intereses de las dos naciones.

Así, mientras el ejército se reorganiza con singular prontitud, Francia, después de una guerra tan larga y dolorosa de la lucha civil más terrible del hundimiento de un trono que se había creído sólido, ha visto a todas las naciones ofrecerle sus capitales, ocho millones pagados en dos años, el equilibrio financiero restablecido, 200 millones consagrados a la amortización de la deuda, y la industria y el comercio aumentando en 700 millones en un solo año de 1871.

El mensaje se felicita en seguida del tratado de comercio entre Francia e Inglaterra, sobre cuyo espíritu y disposiciones se extiende largamente, y en el cual dice, a pesar de las críticas hechas por las juntas de comercio de Manchester, y por ciertas industrias en Francia, se han garantizado con el mayor esmero los verdaderos intereses de las dos naciones.

Así, mientras el ejército se reorganiza con singular prontitud, Francia, después de una guerra tan larga y dolorosa de la lucha civil más terrible del hundimiento de un trono que se había creído sólido, ha visto a todas las naciones ofrecerle sus capitales, ocho millones pagados en dos años, el equilibrio financiero restablecido, 200 millones consagrados a la amortización de la deuda, y la industria y el comercio aumentando en 700 millones en un solo año de 1871.

Ayuntamiento de Madrid